

2 FEBRERO 2025 CICLO C 4º DOMINGO PRESENTACION DEL SEÑOR

Lecturas: 1ª Malaquias 3, 1-4. 2ª Hebreos 2, 14-18 Evang: Lucas, 2, 22-38



1. Meditamos: El gran Protagonista de la Fiesta de hoy es el Señor, el Niño de 40 días, que después de presentarse a Pastores y Magos, es llevado al Templo en los brazos de María. Sólo José a su lado, acompañando y protegiendo. Cuatro personajes en escena: Jesús, José, María y el Padre Dios, que lo recibe y lo devuelve a los hombres a cambio de dos palomas. ¡Qué barato el precio de la Redención! El sacerdote del templo *no se enteró*; no lo *reconoció* entre *tanto niño*.

Bueno, a lo mejor había alguien más, pero ¡eran tan viejos, tan *desapercibidos* aquellos dos ancianos! La gente se había *acostumbrado* a verlos todos los días en la puerta del Templo, entre mendigos y transeúntes. Fue el Espíritu de Dios el que se lo reveló a Simeón y Ana. Llevaban muchos años esperando este día, y se inundaron de ternura y lágrimas de alegría en este momento. Podía el Espíritu haber *inspirado* quién era *aquel Niño* al Sumo Sacerdote, que habría organizado una ceremonia *como Dios manda*. Pero Simeón y Ana fueron los **pregoneros** de aquella escena humilde y anónima. Sus ojos cansados apagados, ¡cuánto fueron capaces de ver! de *darse cuenta* de lo que *va a ser* de este Niño y de su Madre. Simeón es el profeta que con sus **brazos frágiles sostiene** al Salvador, y que previene y alienta a María: *Una espada atravesará tu corazón*.

Alguno de nuestro grupo comenta: *¡Cómo se nos coló Dios en el mundo, en el templo, en la historia; siempre llega por donde menos esperamos!* Y seguimos comentando cosas muy hermosas: Los pastores fueron los primeros que reconocieron al Salvador, los Magos los segundos. ¡Los Mayores, los terceros!

Fue éste un día grande del Señor, con la **grandeza humilde** y profunda, diferente a la que el mundo nos tiene acostumbrados. Y estoy pensando ahora que también hoy, como aquel día en la puerta del templo, en las puertas de la vida y de la muerte, el mundo está lleno de Mayores que, como Ana y Simeón, luchan por no perder y por transmitir la esperanza, por encontrar nuevas razones para vivir. Se marcharon los que más los amaban; quedó atrás su trabajo, su juventud. Pero ¿nos quedará todavía en la vida Alguien silencioso, amoroso, constante que nos busca y nos necesita?

Hoy es la **FIESTA DE LA ESPERANZA**; una jornada para alegrar las miradas tristes de tantos que ya no esperan a nadie, para recordarles que todos, como María, llevamos un Niño divino en los brazos del alma, un Dios que sigue buscando brazos de madre en nuestro corazón. Escucha de nuevo la oferta maravillosa del Espíritu: *¡Que llega el Señor, que está a la puerta y te llama!* Pídele la gracia de un corazón humilde y ardiente, como el de Simeón y Ana, que sabe *reconocerlo* y abrazarlo.

2. Compartimos: Si tenéis confianza para ello, contad en el grupo vuestro nivel de esperanza, de ganas y razones para vivir. ¡Cuántas historias duras, ausencias, soledades! Compartid y comunicaos nuevas razones para vivir y confiar.

3. Compromiso: Una semana nueva. ¿Tal vez lo mismo de monótona, cansada y triste? Intenta con toda el alma llenarla de la Compañía del Señor y devuelve a alguien alegría y buen ánimo. ¿No te queda nadie que te espera o a quién tú esperas?